



LA ÉTICA Y EL DIRIGENTE SCOUT

Escribo este comentario a raíz de que hace poco tiempo tuve la ocasión de asistir a un campamento en el cual observé y comprobé cómo algunos adultos que dirigían actividades extrañamente se coludieron para burlarse de los muchachos haciéndoles trampas, engañándoles, mintiéndoles y riéndose de ellos, sin pensar en ningún momento en la triste imagen que proyectaban. Tuve la impresión de estar viendo una de esas películas de la “Cosa Nostra” en las que los bandidos se coluden para hacer cualquier barbaridad. Aclaro, en todo caso, que no es primera vez que me corresponde comprobar estos hechos y por supuesto, tampoco ha de ser la última. Esto es una práctica usual en muchos campamentos en que a las Patrullas se les quita o agregan puntos en sus inspecciones y otras actividades en forma arbitraria; en que la tabla de puntaje es secreta, Etc. Generalmente el campamento lo gana aquella Patrulla que a juicio de este “equipo de Jefes” es la más simpática, rara vez lo logra la mejor Patrulla organizada y preparada.

Cuando el Movimiento Scouts fue creado se hizo necesario incorporar a los adultos para que pudieran coordinar este gran juego y de ese modo dar la oportunidad a los muchachos para poder desarrollar sus habilidades y para que pudieran vivir esta nueva experiencia. La organización de las Brigadas en los primeros años y más tarde los Grupos hicieron necesario crear una estructura que permitiera ordenar estos esfuerzos para volcarlos en beneficio de los niños. Del mismo modo se requirió financiamiento para poder sustentar estos proyectos. En fin, la incorporación

de los adultos al Movimiento fue una necesidad.

Así entonces, también fue necesario capacitar a los adultos para que sirvieran los cargos de jefes o responsables y tuvieran los conocimientos necesarios que les permitieran poder adiestrar a sus muchachos, administrar y dirigir actividades, etc. De allí se inicia todo un proceso orientado a la formación del dirigente que indudablemente por su naturaleza, sufre a través del tiempo una serie de cambios. Largo resultaría enumerar las distintas etapas que este proceso ha sufrido con el paso del tiempo. De una disciplina totalmente rígida en sus primeros años ha pasado a una disciplina comprendida y aceptada libremente en la cual el niño cumple las reglas de este juego, no por temor al castigo, sino, porque comprende perfectamente que cumpliendo con las normas contribuirá a que este gran juego se siga jugando, además de cuidar de su seguridad personal sin exponerse, y con ello también velar por sus amigos y su grupo. Ciertamente el respeto a las normas está implícito en la Ley Scouts.

El Movimiento Scouts se ha mantenido a lo largo de los años gracias a su método, a su estilo y por supuesto, al esfuerzo de miles de personas que día a día entregan su tiempo libre al servicio del Escultismo.

En nuestros días no es difícil ser dirigente, muchos adultos ingresan a las filas del Movimiento y prestan excelentes servicios, pero también los hay, aquellos que vienen para servirse de él a fin de satisfacer sus trancas, sus taras, sus complejos y otras tantas sórdidas aberraciones y manifestaciones de la mente humana. Si embargo como dije antes, hay muchas excepciones de personas que son y han sido un tremendo aporte al desarrollo de esta organización...

Para ser dirigente se requiere de un adulto que posea algunas condiciones que son básicas para poder trabajar con los niños. Se trata de un adulto que sea responsable, comprometido, honrado, veraz, capaz de interpretar a los muchachos y por cierto que posea

una amplia vocación de servicio. Agreguemos a esto que comprenda perfectamente cual es o será su rol dentro del Movimiento. Esto último es muy importante, toda vez que muchos niños se van del Escultismo frustrados por actuaciones negativas de los dirigentes que dañan la fe y la confianza que estos tienen “**del Jefe**” o de la imagen que este proyecta.

Además de lo señalado, es preciso que este adulto, **simplemente sea un “hombre - muchacho”, esto es: que** posea espíritu de muchacho, y saber como primera medida, colocarse en su plano. Que sea consciente de las necesidades, deseos y perspectivas de cada una de las edades del niño o del joven. Tratar con el muchacho individualmente y no en conjunto. Fomentar el espíritu de cooperación para obtener los mejores resultados. El jefe es, entonces, aquel a quien los demás siguen y obedecen. Posee autoridad, pero esa autoridad que se basa en la fidelidad a la Ley. Para obtener esta autoridad que nace de dentro, el jefe debe poner en práctica lo siguiente: Saber lo que se quiere, ya sea precisando los fines o estableciendo los medios necesarios para llevarlos a cabo. Querer lo que se sabe, entendiéndose con esto que no basta las buenas intenciones, los programas y las previsiones, si no que son necesarios una voluntad bien desarrollada y un fuerte carácter que nos permita pasar a la acción. Es preciso, capacidad de organización, de mando, de control y coordinación. Poder lo que se quiere, el jefe debe poseer gran inventiva para proponer juegos y actividades que sean divertidos y pedagógicamente útiles.

Según Curtois, “**El Jefe que quiere ser digno de ejercer el mando sobre los demás, debe ser capaz de mandar sobre si mismo, sobre su lengua, sus nervios, su corazón.**”

Además de lo señalado en forma precedente, es preciso que cada adulto que trabaja en el Movimiento lo haga con la ética necesaria a fin de asegurarse que sus actuaciones serán lo suficientemente serias y responsables para no decepcionar a

nadie, pero en forma particular a los niños.

El hombre a través de su vida va realizando actos, la repetición de estos actos generan actos y hábitos que determinan las actitudes. El hombre de este modo, viviendo se va formando así mismo. El carácter como personalidad es obra del hombre, es su tarea moral, es el resultado de su carácter moral para toda su vida, esto es a lo que definimos ética.

Seguramente más de una vez hemos escuchado hablar de ética, juicio y valores morales, y aunque los tres términos poseen diferentes significados, de alguna forma podemos encontrar relación entre ellos. La ética es sin lugar a dudas lo que define gran parte de la personalidad de un ser humano, y en ella se involucran los valores, es decir, su escala de parámetros importantes, a los cuales, se supone, nunca renunciaría, **¿Pero cómo establece el hombre esa escala de valores que forman su ética?**, sencillamente a través del juicio y el discernimiento; desde pequeños nuestros padres son los encargados de formarnos como personas, de enseñarnos aquello que está "bien" o "mal", y a partir de allí crecemos aplicando nuestro juicio con respecto a actitudes y acciones. Pero para empezar a hablar de ética es necesario que definamos técnicamente qué es: entendemos por ella los principios y pautas de la conducta humana a la cual, en ocasiones, se la denomina moral.

La definición de ética la muestra a ésta como una rama de la filosofía, es considerada una ciencia normativa ya que se ocupa de las normas de la conducta humana distinguiéndose así de las ciencias formales y empíricas. Las ciencias empíricas sociales, chocan en algunos puntos con los intereses de la ética debido a que ambas estudian la conducta social; las primeras procuran determinar la relación entre los principios éticos particulares y la conducta social. Los filósofos han tratado de estudiar la conducta de los individuos minuciosamente y llegaron a la conclusión de que existen conductas buenas como malas; para llevar a

cabo este estudio se basaron en dos principios, el primero implica un valor final y el segundo es un valor utilizado para alcanzar un fin.

En la definición de ética se establece que existen cuatro modelos de conducta principales: la felicidad o placer, el deber, la virtud y la perfección; la autoridad invocada para una buena conducta es la voluntad de una deidad o el dominio de la razón. Cuando la voluntad de un dios es la autoridad, es entonces donde se deben obedecer los mandamientos divinos y textos bíblicos; si el modelo de la autoridad es la razón, la conducta moral resultará del pensamiento racional.

Todos debemos tener un comportamiento correcto en cada momento de la vida ya que se nos presentan situaciones en las que hay que tomar decisiones analizando lo bueno y lo malo de ellas, para así no perjudicar a los que nos rodean.

No sólo en situaciones morales sino en todas ya que lo moral va en cada cosa que hacemos. De aquí sale la importancia de asegurarse que lo que uno haga sea lo correcto.

Tener una buena formación ética hará que el trabajo de formación de nuestros muchachos les encamine a lograr que sean mejores personas y ser mejores, significará que puedan llegar a ser modelo para otras personas. Sí hacemos malas acciones puede llevar a que las personas que te rodeen hagan malas cosas de manera que ser éticos no solo te beneficiará a ti sino a todos los demás. No debemos olvidar que nuestra juventud de hoy es el porvenir y el futuro de la Patria, por lo tanto debemos preocuparnos de que reciban una buena formación porque de ese modo las generaciones futuras serán beneficiadas y todos nos beneficiaremos o perjudicaremos.

Tomando aquello y volviendo a la ética, nuestros dirigentes están llamados a realizar actos buenos en forma correcta y honesta. Los cuales nos son guiados por medio de la conciencia sino por el deber ético. Este deber ético nos clarifica y nos señala que actos son correctos e

incorrectos. De modo que nuestro actuar debe estar ligado estrechamente a los Principios que nos guían en esta institución los cuales nos hacen más perfectos. La ética señala, que la felicidad, es el fin último del ser humano. La cual se consigue, por medio de la perfección del actuar del hombre.

Es penoso observar como dirigentes Scouts engañan y se burlan de los muchachos haciendo uso y abuso de su condición de "Dirigentes" que sin duda no es tal, porque nadie imbuido de los Principios Scouts, conciente de su deber y éticamente responsable actuaría de esa forma. El daño a largo plazo es casi irreparable.

La acción de engañar y mentir de uno o varios dirigentes cualquiera sea el motivo que puedan aducir, produce menoscabo al Movimiento Scouts y denigra peligrosamente la fe pública que de él existe. Cada acción que realizamos por mínima que esta sea, lleva consigo un resultado y es preciso analizar cuidadosamente los efectos que por causa de nuestro actuar hemos creado. El Escultismo necesita de personas maduras, con criterio formado, serias, responsables, comprometidas y con plena conciencia de su rol. Se necesitan personas con la madurez necesaria para que sirvan de ejemplo y de referente a nuestros niños y jóvenes

Ahora bien, vale la pena preguntarse si será verdad de que ¿En nuestra realidad actual, muchos de los líderes Scouts están en el Movimiento porque se identifican con su valores y sus Principios? o, simplemente están para alimentar su ego personal al dar órdenes e instrucciones? O mucho peor aún, es probable que sean aquellos pseudo líderes que únicamente son excelentes "entrenadores" de niños y jóvenes? Por qué entrenadores y no facilitadores en la aplicación del Programa y Método Scout? Sencillamente es porque nadie de estas personas entiende para que esté en el Escultismo. Si duda de la veracidad de este comentario, por favor analice su entorno.

"Cualquier imbécil puede mandar, a los demás con la condición de

tener los medios para castigar a los que se niegan a obedecer. ¡Motivar a los demás para una Gran Empresa es totalmente distinto!”.Baden Powell.

El Lobo que duerme con un ojo.